

*Con el corazón  
y la mente vueltos al Señor*

## DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO-C



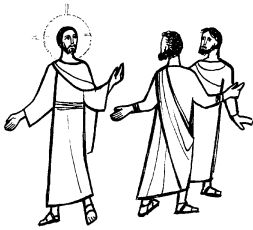
### 1.- STATIO

**Nos preparamos para la lectio**

**- Canto**

**- Oración**

*Oh Padre, que has querido  
hacer de tu Hijo el hombre nuevo,  
colmado de tu Espíritu,  
y por medio de Él lo derramas  
en los corazones de los hombres,  
renovándolos de una manera radical,  
te pedimos con confianza e insistencia,  
tal como él mismo nos ha enseñado a hacerlo,  
que te dignes llenar nuestros corazones  
de su presencia y de su fuerza.  
Si tú nos lo otorgas,  
podremos salir de la condición de hombres viejos,  
movidos por el egoísmo que nos encierra en nosotros  
mismos, y podremos llegar a ser  
de verdad hombres nuevos.  
Seremos capaces de amarte a ti como hijos y a los otros  
hombres y mujeres como hermanos y hermanas.  
Y la alegría profunda que nos proporcionará  
nuestra nueva condición  
llenará cada momento de nuestra jornada.*



Al llegar el tiempo de su partida de este mundo, Jesús resolvió ir a Jerusalén, y envió mensajeros por delante. Éstos entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento. Pero los samaritanos no lo recibieron porque iba camino de Jerusalén. Al ver esto, los discípulos Santiago y Juan dijeron: *«Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?»*. Jesús se volvió hacia ellos y los reprendió. Y se fueron a otra aldea.

Mientras iban de camino, uno le dijo: *«Te seguiré adondequiera que vayas»*. Jesús le dijo: *«Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza»*.

Dijo a otro: **«Sígueme»**. Y él respondió: *«Señor, déjame antes ir a enterrar a mi padre»*. Y le contestó: *«Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ven a anunciar el reino de Dios»*. Un tercero dijo a Jesús: *«Yo te seguiré, Señor, pero permíteme que me despida antes de mi familia»*. Y Jesús le dijo: *«El que pone la mano en el arado y mira atrás no es apto para el reino de Dios»*.

### **Releemos el Evangelio con los Santos Padres:**

*Sigámoslo con el empeño de una vida santa*

En distintas ocasiones y de muchas maneras no sólo habló Dios por los profetas, sino que fue visto por los profetas. Lo conoció David hecho poco inferior a los ángeles; Jeremías lo vio incluso viviendo entre los hombres; Isaías nos asegura que lo vio unas veces sobre un trono excelso, y otras no sólo inferior a los ángeles o entre los hombres, sino como leproso, es decir, no sólo en la carne, sino en una carne pecadora como la nuestra.

También tú, si deseas verlo sublime, cuida de ver primero a Jesús humilde. Vuelve primero los ojos a la serpiente elevada en el desierto, si deseas ver al Rey sentado en su trono. Que esta visión te humille, para que aquélla exalte al humillado. Que ésta reprima y cure tu hinchazón, para que aquélla colme y sacie tu deseo. ¿Lo ves anonadado? Que no sea ociosa esta visión, pues no podrías ociosamente contemplar al exaltado. Cuando lo vieres tal cual es, serás semejante a él; sé ya desde ahora semejante a él, viéndolo tal cual por ti se ha hecho él.

Pues si ni en la humildad desdeñas ser semejante a él, seguramente te esperará también la semejanza con él en la gloria. Nunca permitirá él que sea excluido de la comunión en la gloria el que haya participado en su tribulación. Finalmente, hasta tal punto no desdeña admitir consigo en el reino a quien hubiere compartido su pasión, que el ladrón que le confesó en la cruz estuvo aquel mismo día con él en el paraíso. He aquí por qué dijo también a los Apóstoles: *Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas y yo os transmito el reino.* Y dado que si sufrimos con él también reinaremos con él, sea entre tanto, hermanos, nuestra meditación Cristo, y éste crucificado. Grabémosle como un sello en nuestro corazón, como un sello en nuestro brazo. Abracémosle con los brazos de un amor recíproco, sigámoslo con el empeño de una vida santa. Este es el camino por el que se nos muestra él mismo, que es la salvación de Dios, pero no ya privado de belleza y esplendor, sino con tanta claridad, que su gloria llena la tierra.

San Bernardo de Claraval,  
*Sermón 1 para el domingo de las kalendas de noviembre*

### 3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

### 4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

### 5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra  
que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.  
Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones  
y nos comunique la fuerza para seguir  
lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.  
Haz que nosotros como María, tu Madre,  
podamos no sólo escuchar,  
sino también poner en práctica la Palabra.  
Tú que vives y reinas con el Padre  
en la unidad del Espíritu Santo  
por todos los siglos de los siglos. Amén.*

(cf. ocarm.)

- Canto

